

La publicación de los dos textos que siguen, escritos por Salvador Seguí, «El Noi del Sucre», hace ya casi sesenta años, nos ha parecido necesaria por múltiples razones. Son poco conocidos hoy. Siguen siendo válidos en sus líneas generales. Contienen, en una síntesis feliz, los elementos —apolítico y político, reformista y revolucionario— cuya disyunción envenenó periódicamente la vida interna de las organizaciones obreras españolas de espíritu libertario, antes de la corta vida militante del Noi del Sucre, y después de su asesinato, en 1923, por los pistoleros de la organización patronal catalana. Constituyen una introducción que permitirá comprender mejor los textos relativos a la polémica suscitada en el seno del movimiento libertario español por el Manifiesto de los Treinta, textos que publicamos a continuación (p. 299-315). En la larga historia de las organizaciones libertarias españolas, nadie comprendió mejor que el Noi del Sucre la diversidad de frentes en que debían batirse aquéllas y la existencia de planos diferentes en los que la acción anarquista debía desarrollarse, así como el papel hegemónico que en esa práctica estaba reservado a la organización sindical. Orador de facultades fuera de lo común, el Noi del Sucre luchó sin descanso contra la dicotomía suicida que siempre amenazó al movimiento libertario y más de una vez consiguió dividirlo en dos extremos inconciliables. Los anarquistas intransigentes lanzaron contra Salvador Seguí despiadadas campañas de calumnias. Importa señalar, en nuestro caso, que entre sus más irreductibles opositores figuró entonces durante mucho tiempo Angel Pestaña, anarquista intransigente en aquella época. El «posibilismo libertario» de Seguí se fundaba en una filosofía a la vez simple y rica: «El sindicalismo es la base, la orientación económica del anarquismo [...] La Anarquía no es un ideal de realización inmediata. No lo limita nada [...] Admitiendo que el anarquismo, a través de los tiempos, pudiera ser una realidad [...] dará margen a la creación de otras concepciones [...] nacidas [...] de la primitiva concepción de la idea [...] no llegará a plasmar en realidad su verdadera filosofía. Sería definirlo y limitarlo [...] sindicalismo no es anarquismo. Pero si es una gradación del anarquismo [...] No son los grupos anarquistas, ni los organismos estatales, quienes tienen que organizar y regularizar la producción. Son los sindicatos [...] Distribuirán y normalizarán la producción, el consumo y el cambio [...]» El martirio hizo de Salvador Seguí un mito para los libertarios, pero no por ello su doctrina fue siempre

comprendida; más aún, su doctrina ha sido poco comprendida por los libertarios que le siguieron. La fracción de la tendencia anarquista intransigente que se agrupaba alrededor de La Revista Blanca (Federico Urales, Federica Montseny...) condenaría, un año después de su asesinato, la «labor perturbadora que, con sus propósitos, ejercía [Seguí] dentro de las organizaciones obreras, organizaciones que no pueden ni deben ser políticas* y con las cuales él quería formar un partido del trabajo». A la vista de los textos que publicamos y de la actuación política del Noi del Sucre, la afirmación de La Revista Blanca tiene exclusivamente el aspecto de un proceso de intención, proceso de intención a un muerto. También es verdad que la semántica estaba en aquellos años en sus comienzos y quizá esa circunstancia pueda explicar la facilidad con que se podía caer en la trampa de las palabras, y la no menor con que se podían tender tales trampas. La «resolución política» que para la Conferencia de Zaragoza de 1922 redactó Salvador Seguí, junto con Juan Peiró, Angel Pestaña y Viadú, prueba que la sensibilidad de Seguí captaba ese fenómeno de lenguaje, al proponer que la CNT declare «que siendo un organismo netamente revolucionario que rechaza franca y expresamente la acción parlamentaria y colaboracionista con los partidos políticos, es a la vez integral y absolutamente política*, puesto que su misión es la de conquistar sus derechos de revisión y fiscalización de todos los valores evolutivos de la vida nacional, y, a tal fin, su deber es el de ejercer la acción determinante por medio de la coacción derivada de los dispositivos y manifestaciones de fuerza de la CNT». Combatida por los anarquistas intransigentes, la proposición no prosperó. Pero la historia del movimiento libertario español prueba hasta la saciedad que la acción positiva de la CNT fue siempre consecuencia de la aplicación práctica, espontánea, de los principios expresados en la propuesta de Seguí y sus colegas de ponencia. Otra razón tenemos para publicar estos textos de Seguí: la ejemplar. Pues hoy la semántica ha hecho progresos. Pero la tendencia a poner trampas con el lenguaje, con la resonancia afectiva de ciertas palabras, no ha amainado en el movimiento libertario español. La diferencia estriba en que anda por caminos, por tan trillados en idas y vueltas, ya insignificantes.

* Los subrayados son nuestros.

Salvador Seguí Misión del sindicalismo

El Sindicato no es el fruto de un momento circunstancial que nos sirve sólo para determinados casos; como tampoco es sólo el resultado de una lucha sostenida contra la burguesía; es lo uno y lo otro, pero también es algo más. Si el Sindicato fuera sólo esto desaparecería así que su razón circunstancial hubiera triunfado o simplemente demostrado; pero los hechos no se verifican

así y ello prueba que los sindicatos responden a una misión futura, aunque en realidad no estén bien orientados sobre ella.

Sucede también que hay quien confunde el Sindicato y el sindicalismo con el socialismo marxista o el anarquismo, y hoy, nadie que sea honrado, intelectualmente hablando, puede afirmar en qué forma van a realizarse los nuevos valores que el socialismo trata de establecer como norma de vida, en la conciencia colectiva de los pueblos; lo esencial es saber que los [palabra censurada] ayer sumisos son hoy valores actuantes que ya tienen conciencia de su valer; que sea el sindicato, el colectivismo, el comunismo o el individualismo u otro sistema o procedimiento económico el que se adopte, depende de la capacidad y preparación tenida por los socialistas en el momento del triunfo.

Mientras tanto, bueno será preparar, coordinar y capacitar aquellos órganos, en los cuales nos encontramos representados y que por su naturaleza no hay que temer desviaciones fundamentales, para que cuanto antes sean una garantía de orden, una [línea censurada].

Decíamos anteriormente que el Sindicato no es sólo un resultado de los determinismos económicos a los cuales estamos sujetos, sino que obedece a un propósito de elevación mental y material, sentido por inmensa legión de esclavos del salario.

¿Quién puede negar que el Sindicato (a falta de órganos más apropiados) puede ser por su característica profesional una garantía para asegurar la producción y distribución de los productos al día siguiente del triunfo de la revolución?

Nosotros sostenemos que el Sindicato es el medio que nos puede proporcionar el dominio de nuestra técnica profesional, pero a la vez (y esto es muy importante), acrecentar los grados de nuestra capacitación colectiva para las prácticas del socialismo.

Claro está que el Sindicato no resuelve los problemas de la vida humana; tampoco a él se confían; pero por la misma razón que los valores económicos en la sociedad burguesa quedan siempre equilibrados a su favor, la misión del Sindicato será pugnar constantemente hasta reducir a mínimas proporciones el poder de aquélla, para con más facilidad dar la batalla definitiva.

Según sea la participación de los elementos revolucionarios en la marcha de los Sindicatos, tal será la obra como resultado de los mismos; no obstante, téngase en cuenta que los trabajadores no se han libertado aún de los convencionalismos políticos [línea censurada], en que más de una vez se tendrá que chocar con rancias preocupaciones y ancestrales atavismos; y no sería lógico, ni prudente que en tales casos nos encontráramos divorciados del Sindicato.

Acordémonos cuando ello suceda, que todos los que integramos el Sindicato tenemos algo que nos es común; el ser igualmente explotados.

Considerando el Sindicato como una síntesis de fuerza, donde el proletariado condensa su acción contra la sociedad capitalista, no es lógico ni conveniente apartarnos de su seno, si no queremos desertar de la actuación emancipadora.

Considerando el Sindicato como una garantía para contrarrestar la organización sindical burguesa, todo individual apartamiento de aquél por parte de los esclavos del salario, es un refuerzo indirecto que recibe la burguesía consolidando su poder.

Considerando el Sindicato como simple reparador de las condiciones económicas de la vida, haciendo que se establezca el equilibrio para que el salario cubra las más apremiantes necesidades de la misma, entendemos que es lesivo para los productores el no estar integrados en aquél, ya que así, como consecuencia, se acepta la concepción económica de la burguesía.

Considerando posible que el Sindicato se convierta en educador de las multitudes ignoras, queda demostrada la conveniencia de que todos los espíritus rebeldes y todos los que ansían mejores estados de justicia, coadyuven a la obra del Sindicato para que éste realice más pronto y fácilmente su misión renovadora.

No demostrado por nadie que la sola acción de un hombre haya consolidado el progreso material de los pueblos, creemos pueril afirmar que la acción común es indispensable cuando se trata de realizar los nuevos valores que el tiempo y la necesidad aconseje a la conciencia colectiva.

Solidaridad Obrera, 30 de diciembre de 1916

Por qué soy sindicalista

La palabra sindicalismo no es más que la generalización de ciertos procedimientos y recursos que la acción sindical en su lucha contra el capitalismo se ha visto obligada a adoptar; el boycott, el label, el sabotaje y la huelga son hijos de la necesidad y de la lucha y al adaptarse a toda la organización obrera, se le denominará sindicalismo. [Cuatro líneas censuradas.] Poner empeño en contestar afirmativamente la interrogación será ser sindicalista.

Los más autorizados tratadistas del sindicalismo han demostrado (a pesar de las opuestas opiniones al marcar la finalidad del mismo) que la acción sindical es la base para futuras empresas emancipadoras; dichos tratadistas como Sorel, Jaurés, Leone y otros más, de marcada tendencia corporativista y reformista; y Labbri, Lorenzo, Cornelissen, Guillaume y otros de tendencias profundamente revolucionarias, están de acuerdo en reconocer que el sindicalismo puede servir para transmutar los valores económicos de la sociedad burguesa.

Hay quien no ve la posibilidad de lo que afirmamos sin que la organización sindical sea netamente anarquista; no se quiere comprender que la acción obrera no es filosófica ni integral, sino puramente de clase; es más fácil al esclavo del salario darse cuenta de su situación angustiosa y del proceder de la burguesía, que no de la tiranía política [cuatro palabras censuradas], ya que aquélla es la que siente con más intensidad, dado que su salario es insuficiente para cubrir las más apremiantes necesidades de la vida.

El gran Bakounine, en su folleto *La política de la Internacional* expone su opinión tan clara y tan de acuerdo con nosotros que no queremos dejar de reproducir uno de sus pensamientos que dice:

« Pensamos que los fundadores de la Asociación Internacional procedieron con gran prudencia al eliminar de su programa las cuestiones políticas y religiosas. No es que carecieran de opiniones políticas y antirreligiosas concretas, pero se abstuvieron de introducirlas en el programa porque su fin principal era, ante todo, unir a las masas obreras del mundo civilizado en una acción común. »

Lo esencial es que todos los trabajadores se unan para el fin de su liberación económica, después, ya dentro de la lucha y del Sindicato, fácilmente comprenderán cuales son sus enemigos.

Si el sindicalismo, pues, viene a ser el momento consciente y mental de la acción del proletariado, es por ello que soy sindicalista.

En resumen: los hechos nos demuestran que la acción realiza y crea las concepciones del pensamiento; tengamos fuerza y venceremos; pero al contrario, permanezcamos divididos, y seremos arrollados.

Solidaridad Obrera, 5 de enero de 1917

Maurice Brinton

Los bolcheviques y el control obrero : 1917-1921

El Estado y la contrarrevolución

152 páginas

12 F

León Trotski

Historia de la revolución rusa

Tomo 1. Prólogo. 1. Las características del desarrollo de Rusia. 2. La Rusia zarista y la guerra. 3. El proletariado y los campesinos. 4. El zar y la zarina. 5. La idea de la revolución palaciega. 6. Agonía de la monarquía. 7. Cinco días (23-27 de febrero de 1917). 8. ¿Quién dirigió la insurrección de febrero? 9. La paradoja de la revolución de febrero. 10. El nuevo poder. 11. La dualidad de poderes. 12. El Comité ejecutivo. 13. El ejército y la guerra. 14. Los gobernantes y la guerra. 15. Los bolcheviques y Lenin. 16. Cambio de orientación del partido bolchevique.

304 páginas

24 F

Tomo 2. 17. Las « jornadas de abril ». 18. La primera coalición. 19. La ofensiva. 20. Los campesinos. 21. Las masas evolucionan. 22. El Congreso de los soviets y la manifestación de junio. 23. Conclusión. 24. Las « jornadas de julio ». Preparación y comienzo. 25. Las « jornadas de julio ». El momento culminante y la derrota. 26. ¿Podían los bolcheviques tomar el poder en julio? 27. El mes de la gran calumnia. 28. La contrarrevolución levanta la cabeza. 29. Kerenski y Kornílov (Elementos de bonapartismo en la revolución rusa). 30. La Conferencia nacional de Moscú. 31. El complot de Kerenski. 32. La sublevación de Kornílov.

312 páginas

24 F

Tomo 3. 33. La burguesía mide sus fuerzas con la democracia. 34. El ataque contra las masas. 35. La resaca. 36. Los bolcheviques y los soviets. 37. La última coalición. 38. El campesinado ante Octubre. 39. La cuestión nacional. 40. La salida del Preparlamento y la lucha por el Congreso de los soviets. 41. El Comité militar revolucionario. 42. Lenin llama a la revolución. 43. El arte de la insurrección. 44. La toma de la capital. 45. La toma del palacio de Invierno. 46. La insurrección de Octubre. 47. El Congreso de la dictadura soviética. Conclusión. Apéndice 1. Apéndice 2. Apéndice 3. Índice de nombres.

430 páginas

24 F

Los tres tomos

72 F